

**Asignatura: FILOSOFÍA II**

**Curso: 6to. A**

**Profesor a cargo: Jorge H. Barbenza**

**Correo donde se envían las actividades: [jorge.barbenza@colegiosanluisrey.edu.ar](mailto:jorge.barbenza@colegiosanluisrey.edu.ar)**

**Fecha de entrega: 2/4/2020**

¡Saludos! ¡Ave María Purísima!

Espero que se encuentren muy bien. Les envío un material (del mismo autor) para que primero lo estudien, y aprendan palabras nuevas si es necesario, y luego contesten el siguiente cuestionario.

- 1) ¿Qué es el conocimiento precientífico o vulgar? Explícalo.
- 2) ¿Cuál es la postura más adecuada y profunda a la distinción entre las ciencias “positivas” y la Filosofía? Pista: Universidad de Laval
- 3) ¿Qué relación hay entre el conocimiento filosófico y el conocimiento religioso?
- 4) Haz un esquema con los tipos de conocimiento religioso.

## C. FILOSOFÍA Y OTROS SABERES

### 1. Filosofía y saber precientífico (13)

El conocimiento precientífico o vulgar es el que todo hombre normal posee, aunque no haya adquirido ciencia ni filosofía alguna.

Es un conocimiento suficiente para guiarlo en la vida; pero se diferencia del científico y del filosófico en que no es sistemático, crítico ni profundizado.

En primer lugar, todo hombre normal sabe, por sus sentidos y experiencia, que vive en un mundo material, sensible y mutable, del que forma parte por su cuerpo. Por iguales medios conoce que vive en sociedades; no ignora que ha nacido y que morirá por testimonio y experiencia universales.

Dado que posee inteligencia, no ignora los primeros principios evidentes (14), aunque no sea capaz de formularlos; así, por ejemplo, si se le dice que existe un cuadrado redondo no lo creerá (señal de que no ignora el principio de no-contradicción); tampoco creerá que un suceso ha acaecido sin ninguna causa (por lo que se ve que no ignora el principio de causalidad). Conoce también los primeros principios morales y jurídicos, tales como "el bien debe hacerse y el mal evitarse", "lo justo debe hacerse y lo injusto evitarse", aunque quizá no viva de acuerdo con ellos.

Posee conceptos abstraídos de la experiencia sensible, como los de color, extensión, figura, cosa material, número e incluso conceptos universalísimos (llamados "trascendentales"), como los de ente, cosa, algo, uno, verdadero, bueno, bello,

sin poder precisarlos ni definirlos con exactitud.

Asimismo, en general, el hombre vulgar sabe confusamente que tiene alma y no ignora la existencia de Dios.

De todo esto se infiere que el conocimiento precientífico o vulgar no es puro error —como tienden a creerlo muchos racionalistas e idealistas (15). No obstante, debe tenerse presente que sobre un sólido núcleo fundamental de verdad, muchos errores se mezclan por esa falta de sistema, crítica y profundización que hemos señalado.

### 2. Filosofía y ciencias positivas

La distinción entre Filosofía y ciencias tuvo lugar ya avanzada la Edad Moderna, y fue sistematizada por el racionalista alemán Christian Wolff (s. XVIII), quien dividió en tres partes el saber humano:

Saber humano	Filosofía: conocimiento de los "posibles" ("a priori").
	Matemática: conocimiento de la cantidad abstracta.
	"Historia": conocimiento de los meros hechos ("a posteriori").

Así, la Filosofía quedaba totalmente separada de la existencia real de las cosas, y las ciencias positivas eran mero conocimiento de hechos, de existencias concretas.

Esto se difundió rápidamente, y se agravó en el siglo XIX con el positivismo de Comte, que sólo admitía como conocimiento válido de las cosas reales las ciencias positivas; y también en el desgajamiento paulatino, respecto de la Filosofía, de la Psicología experimental, de la Física

(13) Sobre esto, y también sobre la distinción entre Filosofía y ciencias positivas, según diversos criterios, cfr. J. A. Casaubon (y otros), *Introducción al Derecho. Propedéutica filosófica*, edic. Jurídicas "Ariel", Buenos Aires, 1979, ss., y especialmente el vol. II, *La actividad cognoscitiva del hombre*.

(14) Los primeros principios evidentes son aquellos cuya verdad es patente a la inteligencia sin necesidad de razonamiento alguno, como "un ente no puede ser y no ser simultáneamente", o "ningún todo es menor que sus partes". En lo ético, el primer principio evidente es: "el bien debe hacerse, y el mal evitarse".

(15) Sobre estos términos, ver la unidad VIII de esta obra sobre Gnoseología.



matemática, de la Matemática misma, de muchas ciencias sociales y hasta de la Lógica en cuanto Lógica matemática o simbólica.

La cuestión está en saber si esta separación es realmente válida o no. Actualmente existen varias posturas acerca de las relaciones entre Filosofía y ciencias y sobre la validez o invalidez de su separación. La distinción más difundida es la que hemos expuesto en el párrafo A4 de este capítulo, y en la nota 10; pero las más adecuadas al estado actual de las ciencias y a la esencia de una verdadera Filosofía realista parecen ser la de los tomistas de Québec (Universidad de Laval), que otorgan a la Filosofía los conocimientos universales y necesarios y a la ciencia los meramente probables, y la de los tomistas de la Universidad Pontificia de Salamanca, quienes se inclinaron por el retorno a la unidad de Filosofía y ciencias, advirtiendo que estas últimas también llegan a conocimientos ciertos, innegables (aunque no siempre); por ejemplo: la enunciación de las causas de los eclipses, de distintas enfermedades, etc.

### 3. Filosofía y conocimiento religioso

Entendemos por conocimiento religioso el que tiene por objeto a Dios y secundariamente a todos los demás seres en su relación con Dios.

El conocimiento religioso puede ser natural o sobrenatural. Natural, si conoce a Dios por la razón humana. Sobrenatural, si lo conoce por revelación de Dios mismo al hombre, directamente o por enviados intermediarios (así lo admiten las tres grandes religiones monoteístas mundiales: el cristianismo, el judaísmo y el mahometismo).

Desde otro punto de vista, el conocimiento religioso puede ser vulgar, filosófico o teológico.

El conocimiento religioso vulgar es el que se obtiene sin especial educación filosófica ni teológica; en parte viene del ejercicio espontáneo de la razón, y así como una obra de arte nos indica necesariamente la existencia de un artista que la ha hecho, así la existencia del mundo —que en cierto modo es una gran obra de arte— nos indica la existencia de su Creador.

Puede asimismo tener su origen en el hecho de la conciencia moral, ya que dentro de nosotros hay una voz que nos indica lo que debemos hacer y lo que debemos evitar, reprendiéndonos cuando obramos mal. Dado que esa voz interior se manifiesta como superior a nosotros, es fácil de ver en ella el reflejo de la voluntad de Dios.

Y se origina también en la tradición familiar y social.

El conocimiento religioso filosófico nace de una aplicación de la razón —educada y fortalecida por las disciplinas filosóficas— al campo religioso. Ya en la Filosofía natural se descubre que debe existir un Primer Motor de todos los movimientos naturales, como sostenía Aristóteles en su *Física*. Por otra parte, este filósofo en la *Ética* demuestra que el apetito de felicidad, connatural al hombre, sólo puede ser colmado y satisfecho con sobreabundancia con la contemplación del Bien Absoluto (Dios). Finalmente —y sobre todo— en *Metafísica* se llega al más perfecto conocimiento racional-natural del ser y la esencia de Dios; a partir de los entes contingentes de este mundo, que tienen ser, pero que no son el Ser (pues son limitados, cambiantes, caducos), se demuestra la necesidad de un ser que sea el Ser mismo Subsistente (Dios).

Finalmente existe un conocimiento teológico (sobrenatural) de Dios. Santo Tomás de Aquino <sup>(16)</sup>, en su obra *Suma teológica*, explica que fue necesaria para la salvación humana la existencia de cierta doctrina nacida de la revelación divina, porque el hombre ha sido destinado por Dios a un fin que excede la razón (fin último sobrenatural: la visión directa de la esencia divina). Ahora bien, para dirigirse hacia un fin es necesario conocer previamente ese fin, por lo que fue indispensable para la salvación del hombre que se le hiciesen conocer algunas verdades que exceden la razón humana (Trinidad, Encarnación, etc.), por medio de la Revelación.

Asimismo fue conveniente la Revelación para instruir al hombre sobre cosas que, aunque no exceden la capacidad de la razón humana (como la existencia de Dios, la inmortalidad del alma, etc.), presentan dificultades en su comprensión y hubieran sido conocidas debidamente sólo por pocos, luego de larga meditación y con mezcla de errores.

Pero existe además otro tipo de conoci-

miento religioso sobrenatural: la Teología mística.

Esta parte también de las verdades reveladas; pero no les aplica la razón. Penetra en ellas por una especie de experiencia sobrenatural de la Presencia de Dios en lo más íntimo de nuestra alma.

Es un conocimiento de lo divino afectivo y no especulativo. Grandes místicos han sido todos o casi todos los santos; en los países de lengua castellana, los dos más grandes son Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz; ambos han sido al mismo tiempo dos de las figuras poéticas más altas del Siglo de Oro español.

Es que las experiencias del místico exceden las palabras y los conceptos. Por eso, para expresarlas, recurren a la poesía, con sus metáforas.

También han existido místicos judíos, musulmanes, hindúes, chinos, etc. Y ello plantea para el cristiano el problema de si puede haber una mística natural (lo admite Maritain), o si esa mística no-cristiana se debe a que el Espíritu Santo "sopla donde quiere", y hay "cristianos implícitos", cristianos sin saberlo.

<sup>(16)</sup> Santo Tomás de Aquino (1224-5/1274), fundador de la escuela tomista, es el principal de los filósofos y teólogos escolásticos. Su principal obra es la *Suma teológica*. Escribió también, entre otras, la *Suma contra los gentiles* (paganos, y ante todo mahometanos), las *Cuestiones disputadas* (*De Veritate*, *De Potentia*, etc.), *Comentarios* a diversas obras de Aristóteles, etc. Su escuela, nacida como dijimos en el siglo XIII, decayó durante los siglos XIV y XV; revivió en los siglos XVI y XVII —escolástica española o de la Contrarreforma—; decayó profundamente durante el siglo XVIII, y revivió hacia la tercera década del siglo XIX, hasta que el Papa León XIII, en su encíclica "*Aeterni Patris*" ("Del Padre Eterno"), de 1879, lo recomendó como modelo y guía de toda enseñanza católica y filosófico-cristiana. Desde entonces florece hasta nuestros días una muy nutrida y universal escuela tomista o neotomista. Cabe recordar que la primera filosofía enseñada en Hispanoamérica fue la escolástica, y dentro de ella —junto con la escuela suarista y la escotista— el tomismo. Fue también la primera filosofía enseñada en la época de nuestra Independencia, aunque combatida por otras tendencias, nacidas del racionalismo o del empirismo (ver unidad VIII, Gnoseología) del siglo XVIII y de los primeros años del s. XIX.

Estimado tutor, por favor, cuando envíe la consigna, agregue la siguiente información como encabezado



Nombre de Alumno:

Asignatura:

Curso: